

resultado de la ciencia más reciente. Engels cita (*) un largo trozo del profesor alemán que, en la profundidad de la ciencia y en la belleza del estilo, tanto como en la probidad escrupulosa, rivaliza con el documento de Burnham. Dühring acusa a Marx de haber deducido la necesidad de la expropiación de los expropiadores de una ley lógica: la negación de la negación. No le es difícil a Engels refutar ese absurdo, sencillamente citando los pasajes en que Marx examina el problema.

¿Por qué viene Burnham a servirnos el mismo viejo platicillo recalentado? Porque Dühring y él poseen la misma concepción de la lógica y porque ambos, de igual modo, atribuyen esa concepción al marxismo. Su pensamiento no va más allá de una idea enteramente formal de la dialéctica, y esa dialéctica es la que ellos aniquilan. Se les presenta un ser viviente, lo matan y exclaman: "Ya lo habíamos dicho, sólo es un cadáver".

La lógica que ellos imaginan consiste ante todo en ciertos principios exteriores respecto del conocimiento, y anteriores a él. De los principios se sigue el conocimiento. Cuando habla, en su documento, de la función de la lógica, eso es lo que sostiene Burnham. Para él, la lógica se reduce a una forma fuera de la cual no puede salir el pensamiento. Separada del contenido del conocimiento, la lógica sólo puede desempeñar un papel negativo. La forma se convierte en un simple valladar; los principios, son pretilos. Burnham nos declara que la lógica es más bien inútil. Estaremos de acuerdo con él por lo que hace a esa lógica, la suya, que no es la nuestra.

La lógica dialéctica no son las riberas entre las cuales corre el río del conocimiento. Penetra ella el conocimiento mismo, en todos sus grados. Sólo puede vivir en esa corriente, sólo por ésta existe. Si se la fuerza a salir de ella, la dialéctica se niega a sí misma, se deseca en algunos principios limitativos, abstractos y estériles. Lejos de dominar el conocimiento desde el exterior, créase y vuelve ella a crearse sin cesar en éste. "La forma de la idea merece que se la reviva mucho más que cualquier otra forma" —ya lo decía Hegel. Los filisteos a menudo reducen el método hegeliano a la mo-

(*) Herrn Eugen Dührings Umwälzung der Wissenschaft, primera parte, al principio del capítulo XIII.